

EL BURLADERO



SEMANARIO TAVRINO ILUSTRADO.

Gallo-Gallito Gaona-Belmonte

A grandes rasgos, sin profundizar en la descripción del toreo de estos cuatro artistas, vamos a intentar establecer las diferencias y analogías que unos y otros presentan al ejecutar las mismas suertes del toreo.

Al hacer lo hemos de rendir culto a la sinceridad, sin apasionamientos, sin prejuicios, partiendo de la base de que, «cuando están bien» todos nos gustan.

GALLO

Tiene Rafael un toreo afligranado, artístico, con el que domina a sus enemigos «sin molestarlos», mientras que en el público se produce la sensación que experimentamos viendo a un malabarista cuyo trabajo nos agrada por su precisión.

«Gallo» improvisa el arte con afligranados adornos; y hay en él tal cantidad de torero, que viéndolo jugar con los toros llegamos a pensar que es sumamente fácil cuanto ejecuta.

Sus lances no se parecen a los que pueden dar otros toreros, son característicos, llevan marca de fábrica.

Por ser como ninguno otro, se revela genial cuando esperamos verlo desastroso, y huye de los toros cuando pensamos que estará más valiente.

Como banderillero, todo en él es adorno, que pudiéramos muy bien llamar toreo á cuerpo limpio; pero en la ejecución de la suerte no es más que uno de tantos.

El «divino Rafael», lo repetimos es genial, tiene toreo propio; estando bien, saliéndole su toro, es inmenso... por algo con cuatro tarde con el «santo de cara» llega a torear setenta.

GAONA

Elegante, finísimo, de factura irreprochable al ejecutar sus lances al costado, de perfección acabada banderilleando, posee un toreo menos extenso que el menor de los «Gallo», pero más perfeccionado, más completo que el de este.

Su elegancia al ejecutar las verónicas y al torear de muleta, solo lo ha superado Antonio Fuentes; después que éste, ninguno.

Banderillero que tiene seguridad pasmosa para ejecutar el cambio, realizando esta suerte con elegancia y valentía demás, solo en Joselito encuentra un rival, digno de competir con él.

Entre Rodolfo y el Benjamin de la Gabriela, puede existir la noble competencia que los públicos han encauzado por otros derroteros.

El mejicano y el de Gelves tienen muchísimos puntos de contacto, tanto en sus toreo como en la precisión con que banderillean.

Podré equivocarme en este juicio, pero lo expongo tal como lo siento.

GALLITO

Joselito, es indiscutiblemente un fenómeno, nadie á su edad llegó á poseer los conocimientos del arte que él posee, ni ninguno ocupó más rápidamente ni con mayores méritos el puesto que hoy ocupa, el menor de los «Gallo».

En momentos determinados de la lidia de toros reserovnes y mansos, nos recuerda a «Bombita» por su forma de apoderarse de esta clase de reses; y como Ricardo, de tales toros, saca enorme partido Joselito.

En ocasiones, «se hace» con los toros y los reduce y los domina, sin dejarlos pasar, pero esto que nadie más que él lo ha hecho, y que censuran los de la

acera de enfrente, tenemos que reconocer que solo es fácil para los que dominan el toreo como él lo domina.

Joselito reduce a la obediencia muchos mansos, empleando estos muletazos que, castigando enormemente a los toros, le permiten sin gran exposición, adornarse después como le viene en gana; y aunque se le critique, reconozcamos que «son contadísimos los que llegan á dominar más pronto un toro manso y de difícil lidia».

Como banderillero, es de lo más seguro que hoy existe y dejando a un lado las filigranas que como prólogo ejecutan los matadores, solo en Gaona encuentra quien con él, competir pueda.

La combinación «Gallito» Belmonte, únicamente podemos admitirla, partiendo de la base de que el uno nos dá la nota de alegría, mientras que el otro nos produce la emoción; como dije una vez. Gallito, entre tiene, Belmonte nos produce miedo, aquél nos alegra, este nos conmueve. ¿Que competencia cabe entre toreros tan diametralmente opuestos?

BELMONTE

Decir que Belmonte torea como ninguno, lo saben a estas horas todos los aficionados y aun muchos miles de personas que no les importan ni les interesan las cosas de toros; pero puestos a hablar de toreros propiamente dichos, no hay más remedio que ocuparse del trianero.

¿Que como torea Belmonte? En Almería no hay quien no lo sepa; emocionando a los hombres, asustando a las señoras, produciendo en los espectadores escalofríos de terror y locura de entusiasmo; reduciendo a los toros con su capotillo y su desgarrada figura que, crece y se transforma a medida que los toros pasan cerca de él y no lo tropiezan, cuando pensamos va a ser cogido.

Yo quisiera ver mal a Belmonte, por que estando desacartado este torero, ha de ser lo más malo y antiartístico que soñarse puede. La emoción que su toreo produce solo es comparable superándole, con la que «Macaquito» nos proporcionaba, cuando «se jugaba la piel» con aquel amor propio por nadie ignorado.

J. J. Lozano

Gracias, señores

Las damas de corazón a cuantos dispensaron buena acogida al primer número de EL BURLADERO.

Las premuras con que se confeccionó, no nos permitió «apardarnos con filigranas», como hubiera sido nuestro deseo, pero esta falta será subsanada en números sucesivos, correspondiendo así al favor que los abonados y lectores dispensaron a nuestro semanario.

En cuanto a la prensa local y demás colegas de provincias, agradecemos sinceramente las frases laudatorias que nos dijeron y sus buenas intenciones de que alcancemos «larga y próspera vida».

Por lo menos la «criatura» ha nacido, según «diagnostican» los «facultativos», «saludable» y «rolliza» y no hay que decir que nos miramos en ella por que no sufra mengua en su «importante salud».

A todos, repetimos emocionados, como los diestros cuando les concede el público la oreja: ¡Gracias, señores! ¡Muchas gracias!



Diálogo que sorprendió en un café de Sevilla nuestro corresponsal en aquella tierra y que publicamos a continuación por si interesa a alguien:

—¿Tu por aquí, Antonio?

—Sí, hombre, sí. He salido de la mansión donde hace varias temporadas me hicieron entrar para venir a consolarte. Ha sido una desgracia.

—Y grande. Figúrate, todo un invierno trabajando lo indecible para proclamarme «fenómeno», empezar la temporada como tal, ajustar unas cuantas corridas en plazas importantes y a buen dinero, torrearlas con... ¡nos fortuna, debutar en Madrid y acabarse...

...me sucedió a mí. Esta mis amigos más íntimos... los públicos me desprecian, las empresarios olvidan de mí... y aquí me tienes; despojando el calificativo de «fenómeno» y sin esperanza de contrafray una sola función.

—Todo eso me sucedió a mí también, haciéndome entrar por fuerza en la mansión donde estoy.

—¿Como se llama?

—Panteón del Olvido.

—¿Y he de ir allí yo también?

—Sí; porque la afición, que hoy se muestra más exigente que nunca, percibida como lo está, de que pretendías equivocarla, te podrá la punta del pié en las posaderas y te hará entrar por fuerza.

—Tienes razón; pero yo que conservo un resto de amor propio no daré lugar a que así suceda. Iré a hacerte compañía.

—Pues vamos.

—¿Tan pronto?

—¿Y a que esperar? ¿No te digo que te echarán lo mismo que a mí?

—Tienes razón, «Reverte II».

—Pues al Panteón del Olvido, «Andaluz».

—¡Vamos!

¡Los hay frescos!

Carlos Gasch «Finite», extorero y actualmente empresario de las plazas de Vista Alegre, de Madrid y Bilbao es el mismísimo mes de Enero.

Arrienda las dos plazas, celebra unas cuantas novilladas en ellas, pierde unos míseros reales y... que tal e otro, dice. o por lo menos si no lo ha dicho lo ha demostrado dejando incumplidos los contratos que tenía firmados para las próximas corridas de Bilbao, poniendo en grave compromiso a aquella comisión.

¿Y es usted, el que ofrecía tanto y cuanto a la afición en los folletitos que protusamente separtió? ¡Vamos, hombre!

Nosotros sabíamos desde hace tiempo que de cuando en cuando hacía un viajecito a la Siberia pero lo que ignorábamos es que tuviera acaparado tanto fresco del que por allí se deja sentir.

Palabra de honor.